

# El legado de Eugenio González

AAE  
3796

Apenas la FECH ordenó volver a clases, se presentó en la casa central de la Universidad de Chile la reedición de la novela "Más Afuera", del ex rector Eugenio González Rojas. El libro fue publicado en 1930 y causó la admiración de Alone, que dijo que era "una rara joya de valor permanente". Se trata de un relato sombrío sobre una colonia penal en el archipiélago de Juan Fernández, donde la dictadura de Ibáñez mantuvo prisioneros a varios intelectuales y dirigentes políticos en 1928.

El más joven de los desterrados era un profesor pálido, de pocas palabras, pulcro en el vestir y lector de cuanto papel caía en sus manos. Había sido presidente de los estudiantes secundarios y de la FECH. Era uno de los mejores redactores de la revista "Claridad" y empezaba a dictar cátedra en el Instituto Pedagógico. Un amigo le aconsejó que diera su testimonio sobre lo que había visto y sufrido en la isla de Más Afuera. Escribió entonces una novela en la que retrató a la gente con la que convivió: homicidas, ladrones, idiotas, harapientos, subhombres arrojados a una fosa de muertos-vivos.

Fue el primer libro de un hombre al que le interesaba

más la política que la literatura. El país venía saliendo de una dictadura y enfrentaba una situación caótica en medio de una crisis mundial en la que causaban estragos el hambre y la cesantía. González se sentía un revolucionario afín con los anarquistas y preocupado por la cuestión social.

En 1933 fue uno de los fundadores del Partido Socialista. Antes había sido ministro de Educación durante la bella locura de 12 días que fue la República Socialista. Se declaraba marxista, pero rechazaba el maniqueísmo stalinista y la burocratización de los ideales revolucionarios.

González fue un hombre contradictorio. Las novelas y cuentos que continuó escribiendo no demuestran mucha confianza en la nobleza humana ni en la superación de la medianía y la rutina, lo cual no guardaba relación con su militancia de izquierda ni sus clases en la universidad. Sus alumnos lo veneraban, y los que sobreviven lo consideran un personaje inolvidable.

Fue senador de la República y secretario



general del PS. Cuando hablaba en el Senado, sus colegas de todas las tendencias permanecían en su sillón para escuchar sus protestas contra los proyectos de la derecha o sus clases magistrales sobre el pensamiento de Marx o de los filósofos griegos. En apariencia era la imagen misma de un senador tradicional: vestía invariablemente traje

negro, camisa blanca y corbata oscura. Jamás se alteraba y su mirada era inescrutably detrás de los anteojos.

Decidió abandonar la política en 1958 y asumir plenamente su trabajo universitario. Fue decano de la Facultad de Filosofía y Educación y rector de la Universidad de Chile entre 1963 y 1968. Se empeñó en ser un representante estricto de la tradición de la universidad humanista y democrática que diseñó Andrés Bello.

El rector González decía: "El concepto de universidad aislada de la sociedad no sólo corresponde a una falsa concepción académica, sino que es, además, contrario al espíritu mismo de la universidad".

Consideraba los movimientos estudiantiles como un tábano socrático para las autoridades. Celebraba que los jóvenes tuviesen ideales políticos. Declaró infranqueables e inviolables los locales universitarios. No podía penetrar allí la policía para reprimir a nadie, por

desaforadas que fuesen las protestas. Destacaba la presencia de los estudiantes en la gestión universitaria como un factor básico, dinámico y valioso en la necesaria relación de la universidad y el medio social. "Preocupándose de los problemas públicos y del cambio social -afirmaba-, los estudiantes se han sustraído a las limitaciones espirituales de una formación sin base humanista y demasiado especializada que, por natural consecuencia, pueda inclinarlos a un concepto mezquinamente utilitario de su ejercicio profesional".

En el Parlamento defendió la razón de ser socialista: "Para el socialismo es tan imperativa la defensa de los intereses y valores humanos frente al totalitarismo absorbente del Estado como frente al poder económico del capitalismo monopolista. Los socialistas queremos una economía para el hombre y no para el Estado".

Hay que revalorar el legado de grandes universitarios como Eugenio González. No hay presente sin pasado. La universidad tiene ciertos fundamentos a los cuales debe seguir siendo fiel si es que quiere salir airosa de los nuevos retos.

Lo Nuevo 5-VII-1997 P.S